



Columna



Nicolás Pacheco, coach de modelo de negocios y expansión

¿Investigación científica o economía del conocimiento?

Chile lleva años hablando de innovación, economía del conocimiento y desarrollo científico. Los discursos abundan. Los seminarios también. Los gobiernos cambian, pero hay una frase que se repite casi como mantra transversal: “Debemos avanzar hacia una economía basada en el conocimiento”. Sin embargo, basta conversar con muchos investigadores jóvenes para descubrir una realidad incómoda y profundamente contradictoria: nuestro país financia científicos de nivel mundial... pero después no sabe qué hacer con ellos, quedando en la academia, si lleva o no velozmente todo el conocimiento levantado.

Durante las últimas décadas, el país impulsó políticas para aumentar la formación de capital humano avanzado. Becas de doctorado, programas de investigación, convenios internacionales y financiamiento estatal permitieron que miles de profesionales chilenos se especializaran en áreas de frontera: biotecnología, astronomía, genética, energías renovables, ciencias del mar, astrofísica, entre muchas otras. Pero al volver a Chile, la realidad es dura. No tenemos un ecosistema robusto industria/academia, que permita que ese conocimiento genere valor económico, altos sueldos, genere empleo y fomente la competitividad industrial.

La realidad es preocupante. Lo dijo el Presidente en la última visita a la región, no tenemos un ecosistema robusto academia/investigación/industria que permita llevar cada paper, transforma-

ción en pilotos comerciales, en creación de MVPs y empleos de startup, o bien creación de nuevas líneas de generación de valor que diversifiquen nuestra producción de la región.

Un número importante de doctores e investigadores termina atrapado en trabajos precarios, contratos a honorarios, proyectos temporales o derechamente fuera de sus áreas de especialización, algunos pocos incluso terminan conduciendo Uber.

Las universidades producen conocimiento. El Estado financia investigación. Pero el sector privado, salvo excepciones, debe dejar de ver la innovación como gasto y tomarla como una verdadera estrategia. Muchas empresas hablan de transformación digital mientras siguen operando con sistemas legacy.

Corea del Sur, Israel o Finlandia entendieron hace décadas que la ciencia no era un lujo académico, sino una herramienta de soberanía económica. En nuestro país, recién se está comenzando a discutir sobre esta materia. La pregunta es; ¿debemos aumentar la inversión en investigación y conocimiento, sin una estrategia ecosistémica de impacto al desarrollo económico?

Chile necesita cuanto antes redefinir la estrategia, para que el año 2050 no sigamos dependiendo de recursos naturales y servicios de bajo valor agregado, y de una vez por todas retomemos el camino hacia un país en vías de progreso, con una matriz de desarrollo económico.